



LAS FIESTAS

Solía ser el momento esperado por todos. Después de un año de trabajos, llegaba el momento de olvidarse de todo y dedicarse a la diversión, a disfrutar con la familia, los amigos y los que llegaban de fuera, fieles a la cita con "su pueblo". Aquellos maranchoneros que recorrían la geografía española en busca de provecho y beneficio con el que volver a casa, dejaban a un lado su espíritu de comerciante para sacar de las alforjas el de "hijos de su pueblo".

Era la cita casi ineludible. Su familia, su pueblo, su Virgen.

Hoy en día la situación y las necesidades son, por supuesto, distintas. Todos somos unos "tratantes", aunque no vendemos telas o mulas. Hoy "tratamos" de vivir lo mejor que podemos, y eso nos ha llevado lejos del pueblo. Pero las características de nuestro tiempo hacen que no necesitemos días de duro caminar para volver, así que vamos y venimos cualquier fin de semana y no tenemos esa necesidad imperiosa que antaño tenía el maranchonero. Es por eso que si alguien no está para las fiestas, pues no pasa nada, aunque sigue siendo una fecha en la que sabemos que los familiares y amigos estarán en el pueblo y es un buen momento para verlos. Todavía el pueblo se llena de gente para las fiestas.

Años atrás, hasta los más mayores bajaban a la pista llevando sus sillas, con las que rodeaban el baile, cual plaza de toros, para contemplar cómodamente la alegría de los que bailaban, que eran todos, desde chicos a casados pasando por los jóvenes, pues las peñas quedaban cerradas durante el baile. Claro que, por aquel entonces el baile era casi la única forma de arrimarse a una chica, aunque se sintiesen las miradas de toda la familia sobre el mozo.

Actualmente la música comienza tan tarde que los mayores ya no suelen bajar, amén de que la música moderna no favorece su participación. Y las peñas a veces se quedan en sus locales, bajando poco o tarde a la pista, en función de si la orquesta les gusta o tienen algo mejor que hacer. Asistimos de vez en cuando a verdaderos despropósitos, una orquesta que ha costado un dineral tocando para cuatro gatos.

Por otra parte, las Fiestas están levantando polémica los últimos años. Mucha gente asiste a ellas, pero no paga su cuota, ¿por qué?



Podría pensarse que no son buenas. Ciertamente todo parece reducirse a música (que cuesta un riñón), misas y toros. Quizás otro tipo de actos serían de desear. Pero no es menos cierto que el Ayuntamiento ha convocado los últimos años reuniones para constituir una Comisión de Fiestas...y nadie ha querido formarla.

¿Existen otras razones? Estaría bien que alguien nos las contase.

En fin, desde aquí queremos pedir reflexión sobre el tema y, sobre todo, voluntad de cooperar al bien de nuestro pueblo.

Mientras tanto, os recordamos algunos momentos festivos.

